I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 5
29 de Enero de 2011

La culpa

Gilberto G. Theiss [1]

"Señor, si miraras a los pecados, ¿quién podría subsistir? Pero hay perdón en ti, para que seas reverenciado" (Salmo 130:3, 4).

En esta semana estudiamos sobre la culpa, y su capacidad de hacernos postrar delante de la cruz o de apartarnos de ella. La culpa, cuando es sentida de manera positiva, es capaz de hacernos percibir nuestra pequeñez delante de Dios y que estamos necesitados del perdón ofrecido en la cruz. Sin embargo, nuestra culpa desequilibrada, puede hacernos sentir tan miserables, al punto tal de que, en vez de buscar el perdón ofrecido, tengamos actitudes destructivas Muchas personas, por sentirse perdidas, y debido a la desesperación, entregan sus vidas al mundo de las drogas, la promiscuidad, la violencia y otras alternativas más. Muchos más aún, por no soportar el dolor de la culpa, pueden incluso cometer alguna clase de suicidio. Pero Cristo, a través de la presencia del Espíritu Santo, trabaja en el corazón humano para intentar impedir tales tragedias llevándonos al arrepentimiento verdadero y a la aceptación del perdón divino.

Lecturas adicionales

"Lo que debiera causar el gozo más profundo es el hecho de que Dios perdona el pecado. Si aceptamos su promesa y abandonamos nuestros pecados, está listo y dispuesto a limpiarnos de toda injusticia. Nos dará un corazón puro y la presencia permanente de su Espíritu pues Jesús vive para interceder por nosotros. Pero… las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Una fe vivaz, activa y permanente es la que discierne la voluntad de Dios, la que se apropia de las promesas y se beneficia con las verdades de su Palabra. No es porque somos justos, sino porque somos necesitados, imperfectos, descarriados e impotentes por nosotros mismos por lo que debemos depender de la justicia de Cristo y no de la nuestra (Carta 4, 1889).

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

“Cuando recibáis las palabras de Cristo como si os fueran dirigidas personalmente, cuando os apliquéis la verdad individualmente como si fuerais el único pecador sobre la faz de la tierra por el cual murió Cristo, aprenderíais a reclamar por fe los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. . .”

“Muchos sienten que sus defectos de carácter les hacen imposible hacer frente a la norma que ha levantado Cristo; pero todo lo que deben hacer los tales es humillarse a cada paso bajo la poderosa mano de Dios. . .”

“Cuando él [Cristo] ve a los hombres levantando las cargas, tratando de llevarlas con mente humilde, desconfiando de sí mismos y confiando en él, añade a la obra de ellos la perfección y suficiencia de él, y eso es aceptado por el Padre. Somos aceptos en el Amado. Los defectos del pecador son cubiertos por la perfección y plenitud del Señor, Justicia nuestra. Los que con voluntad sincera y corazón contrito se esfuerzan humildemente para vivir a la altura de los requerimientos de Dios, son considerados por el Padre con amor compasivo y tierno” [*Review & Herald*, 12 de mayo, 1896; citado en *En lugares celestiales*, p. 22].

Vergüenza
Génesis 3:8-13

La reacción ante la culpa es muy adversa. La reacción, en rigor de verdad, está determinada por la dimensión de la culpa sentida. En el caso de Adán, no obstante, su culpa fue tan profunda y determinante que, ante la cercanía de Dios, inmediatamente, y motivado por el temor, la repelió trasladándosela a su esposa Eva. A su vez, Eva no actuó de manera muy diferente, pues inmediatamente enfocó a la serpiente como responsable de su transgresión. En verdad, ambos estaban culpando, en última instancia, a Dios: “la mujer que tú me diste”; “la serpiente me engañó”.

Así como nuestros primeros padres, tenemos la tendencia de intentar encontrar un responsable de nuestras acciones más detestables y repugnantes. La culpa sin arrepentimiento determina esta clase de actitud de siempre solucionar las cosas echando en otros la responsabilidad de ello. Sin embargo, cuando este sentimiento es acompañado de un arrepentimiento profundo y verdadero, por más difícil que sea, lo asumimos buscando el perdón. Y es por esta razón que hay tantos críticos dentro y fuera de la iglesia, pues cuando soy crítico por naturaleza, cuando tengo la tendencia de estar siempre criticando las cosas, los programas de la iglesia y las personas que están a mi alrededor, es como si estuviera intentando desviar la atención de mis faltas, enfocando la atención en los errores de los demás, ya sea que éstos existan o no. Así como Adán, criticando o buscando un culpable, disculpo mis faltas o desvío la atención de ellas.

Es importante que tengamos en mente que, en Cristo, podemos alcanzar el perdón por nuestras faltas y, por consiguiente, vivir y dormir en paz. Dios perdona toda y cualquier falta pecaminosa que cometamos. Si nos arrepentimos sinceramente y buscamos la conversión de los delitos cometidos, el Señor –además de perdonar– nos concederá el poder para vencer toda y cualquier prueba. Así como Dios no está jugando a ser Juez, Jesús tampoco está jugando a ser perdonador o redentor. No necesitamos temerlo y mucho menos huir de Él. Cristo no se cansa nunca de concedernos el perdón.

Lecturas adicionales

"Después de que Adán y Eva hubieron comido de la fruta prohibida, los embargó un sentimiento de vergüenza y terror. Al principio solamente pensaban en cómo podrían excusar su pecado y escapar de la terrible sentencia de muerte. Cuando el Señor les habló tocante a su pecado, Adán respondió, echando la culpa en parte a Dios y en parte a su compañera: 'La mujer que pusiste aquí conmigo me dio del árbol, y comí'. La mujer echó la culpa a la serpiente, diciendo: 'La serpiente me engañó, y comí' (Génesis 3:12, 13). ¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por qué le permitiste que entrase en el Edén? Esas eran las preguntas implicadas en la excusa de su pecado, haciendo así a Dios responsable de su caída. El espíritu de justificación propia tuvo su origen en el padre de la mentira y ha sido exhibido por todos los hijos e hijas de Adán. Las confesiones de esta clase no son inspiradas por el Espíritu divino y no serán aceptables para Dios. El arrepentimiento verdadero induce al hombre a reconocer su propia maldad, sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano que no osaba ni aun alzar sus ojos al cielo, exclamará: 'Dios, ten misericordia de mí, pecador', y los que reconozcan así su iniquidad serán justificados, porque Jesús presentará su sangre en favor del alma arrepentida" [*El camino a Cristo,* pp. 39, 40].

"El ser humano no se degrada por arrodillarse ante su Creador, confesar sus pecados y rogar por el perdón mediante los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Por el contrario, lo ennoblece reconocer sus errores ante Aquel a quien ha herido con su transgresión y rebelión. Lo eleva ante hombres y ángeles, porque "el que se humilla será enaltecido" [*Signs of the Times,* 16 de marzo, 1888].

"Los ojos de Adán y Eva fueron realmente abiertos, pero ¿para qué? Para ver su propia vergüenza y ruina, para comprender que el ropaje de luz celestial que los había protegido ya no los rodeaba como una salvaguardia. Sus ojos se abrieron para ver que su desnudez era el fruto de la transgresión. Cuando oyeron a Dios en el jardín se ocultaron de él, porque anticipaban aquello que antes de su caída no habían conocido: la condenación de Dios" [*Conflicto y valor,* p. 20].

"¿Por qué Abel conocía tan bien el plan de salvación? Porque Adán lo había enseñado a sus hijos y a sus nietos... Después que Adán pecó, un sentimiento de terror lo sobrecogió. La vergüenza y el remordimiento constantemente torturaban su alma. Antes le encantaba encontrarse con Dios en su jardín del Edén; pero ahora deseaba estar lo más lejos posible de la presencia de su Creador. Pero el Señor, aunque condenaba su pecado, siguió buscando a este hombre cuya conciencia lo torturaba, para expresarle palabras de esperanzadora promesa. Después de maldecir al engañador, el Señor expresó: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15)" [*Signs of the Times,* 23 de diciembre, 1886].

La angustia de los hermanos de José
Génesis 42:21; 45:3; Santiago 5:16; 1 Juan 1:9

Los hijos de Jacob, continuamente fueron perseguidos por la culpa de haber maltratado a José. Los que cargaron el fardo de una angustia tal viven sobre una presión emocional muy fuerte y constantemente le es recordada tal responsabilidad. ¿Quién es el que nunca hizo algo que merezca el castigo de ser perseguido todos los días por el sentimiento

de culpa? Los hermanos de José vivían en temor, miedo de las consecuencias del castigo por los pecados cometidos contra el hermano que clamaba misericordia. Vivieron todos los días de sus vidas cargando ese peso enorme sobre los hombres hasta que un día, el propio José les concedió olvidar el pasado otorgándoles en tan ansiado perdón.

Sé que muchos de nosotros vivimos sobre el manto de la angustia debido a algún error cometido en el pasado. No sé si tú eres perseguido cada mañana y cada noche por algo terrible que hayas hecho. Tal vez sea un pecado que sólo Dios y tú lo sepan, o tal vez lo conozcan sólo unas pocas personas. Sé que el dolor puede ser fuerte por dentro, a punto tal de quitarte la tan deseada paz interior. Hay personas que, estando en vísperas de su muerte, se desesperan porque no han tenido oportunidades de confesar su pecado a quien habían perjudicado con su transgresión. Algunos otros viven perturbados por no tener la certeza de que su terrible pecado haya sido realmente perdonado. Me gustaría dar una sugerencia para los que viven perseguidos por la sombra de la culpa por algo que se ha perdido perdón, pero que todavía viven perseguidos por la culpa. Si te arrepientes y buscas el perdón de Dios, con absoluta certeza, el Señor te perdona. No tengo dudas del perdón de Dios, es tan cierto como nuestra transgresión. Sin embargo, el motivo de tu pesar y tribulación diaria, puede surgir en función de que tú mismo no te hayas perdonado. La razón por la cual muchos todavía sienten remordimientos por su pasado y permanecen entristecidos por algo que hayan hecho, puede ser una prueba de que esas personas todavía no han tenido el coraje de perdonarse a sí mismas. De esta manera, el sufrimiento y la inseguridad siempre estarán agazapadas en las sombres, noche y día. Si la propia persona que cometió el error ha sido perdonada, junto con el perdón divino debe olvidar el pasado, vivir el presente y construir un futuro diferente y lleno de paz y tranquilidad. Dios requiere de nosotros la seguridad de que el perdón fue real, y por esta razón debemos trabajar para que tengamos la convicción de que nuestra vida realmente ha sido completamente purificada por la sangre de Cristo. Haz esto y vivirás bien. Se capaz de perdonarte.

Lecturas adicionales

“José estaba satisfecho. Había probado a sus hermanos y había visto en ellos los frutos del verdadero arrepentimiento de sus pecados. Quedó tan profundamente afectado que ya no pudo esconder sus sentimientos y dio órdenes para que todos, excepto esos hombres, dejaran la sala… Todos los malos tratos cometidos en contra de él pasaron ante los ojos de ellos. Recordaron cómo habían despreciado sus sueños y habían buscado impedir su cumplimiento. Aún así, habían desempeñado su papel en la concreción de esos sueños, y ahora estaban delante de José, condenados y espantados. Percibiendo su confusión, José les dijo: “Acercaos ahora a mí” y ellos se acercaron. Y les dijo: “Yo soy José, vuestro hermano, aquél que ustedes vendieron a Egipto. No se aflijan, ni se recriminen a sí mismos el haberme vendido, pues ha sido para salvar vidas que Dios me envió delante de ustedes”. Noblemente, Él buscó hacer esta ocasión tan natural para sus hermanos como fuera posible. No tenía ninguna intención de aumentar su pesar censurándolos. Sintió que ya habían sufrido lo suficiente por su crueldad para con él, e intentó animarlos (Génesis 45:6-15)”.

“Humildemente ellos confesaron los errores cometidos contra José y pidieron su perdón. Se alegraron mucho al descubrir que estaba vivo, pues habían sufrido la más profunda ansiedad y remordimiento desde que le habían tratado tan cruelmente. Gozosamente, José perdonó a sus hermanos y los envió con provisiones en abundancia, con carros, y todo lo que fuera necesario para traer a Egipto a todos sus familiares y siervos. A Ben-

jamín, le envió regalos más valiosos que a sus hermanos. Temiendo que surgieran disputas y divisiones entre ellos en el viaje de vuelta, al partir les dio esta significativa advertencia: “No riñáis por el camino” (Génesis 45: 24)” [*Signs of the Times*, 29 de enero de 1880].

¿Cómo puede ser redimido el pecador? ¿Cómo puede encontrar esperanza cuando la conciencia se despierta con una carga de culpabilidad que se torna intolerable y se transforma en desánimo y desesperación? ¡Es Cristo quién murió! ¡Él es el Don más preciado! ¡Regocíjate pecador: el pecado no es infinito! Por más opresivo que sea el sentimiento de culpa, hay una bendita esperanza. Si tus pecados han sido "como la grana", no te desesperes, porque "como la nieve serán emblanquecidos". Si han sido "rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9) (*Loma Linda Messages,* p. 180).

Fuerza debilitada

Salmo 32; 1 Timoteo 4:1, 2

¡Cuán maravilloso es el Evangelio en la vida de las personas sin esperanza y arruinadas por la culpa! La Palabra de Dios presenta un reflejo muy pálido del amor y el perdón que Jesús nos ofrece para toda la vida. El secreto de la vida, la felicidad, y la más profunda y verdadera paz está en Cristo, nuestro maravilloso e inconmensurable Redentor. No es saludable ocultar nuestras transgresiones y vivir sufriendo por ellas. Además, aún más grande que nuestros errores y el hecho de intentar esconderlos, es evitar aceptar el perdón que Dios nos ofrece. No es sabio de nuestra parte hacer de cuenta que no pasó nada, cuando tenemos a nuestra disposición la oportunidad de ser perdonados y aceptos nuevamente por Cristo.

El perdón divino es ilimitado y está siempre a disposición para sernos concedido. María Magdalena fue perdonada por Cristo siete veces, y aún hubiera sido perdonada siete mil si hubiera sido necesario. Jesús enseñó que debemos perdonar setenta veces siete si fuera necesario. En verdad, Él no está limitando a 490 las oportunidades que debemos perdonar, sino que con esa cuenta estaba mostrando el extenso período de 490 años (las setenta semanas de Daniel) en las que Dios toleró y perdonó a un pueblo que no merecía el perdón.

El perdón es divino y restaurador, pues al mismo tiempo en que nos trae alivio y fuerza, misteriosamente actúa de manera sobrenatural en nuestra vida trayendo sanidad y vitalidad. David, mientras ocultó sus pecados, quedó abatido hasta los huesos. Sin embargo, cuando los confesó, y recibió de Dios el perdón, encontró alivio, fuerza y revitalización para su vida. Elena G. de White escribió que “David cometió un gran error, pero también fue grande su humillación y su contrición fue tan profunda como su culpa. David fue un hombre fuerte, no tanto para resistir la tentación, como para mostrar contrición del alma y sincera penitencia. Nadie ha mostrado más humildad que David al comprender su culpa” [Folleto: *Elder Daniels and the Fresno Church,* p. 16].

El perdón, sin duda alguna, es divino y sobrenatural, y únicamente sabe concederlo aquellos que un día lo experimentaron en su propia vida.

Lecturas adicionales

“David fue perdonado de sus transgresiones porque humilló su corazón ante Dios, con arrepentimiento y contrición de alma, y creyó que se cumpliría la promesa de perdón de Dios. Confesó su pecado, se arrepintió y se reconvirtió. En el arrobamiento de la seguridad del perdón, exclamó: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño". Se recibe la bendición gracias al perdón; se recibe el perdón por la fe en que el pecado que se ha confesado, y del cual uno se ha arrepentido, lo carga Aquel que lleva todos los pecados. Así fluyen de Cristo todas nuestras bendiciones. Su muerte es un sacrificio expiatorio por nuestros pecados” [*Comentario bíblico adventista,* tomo 3, p. 1164].

“Durante un año entero después de su caída, David vivió en seguridad aparente; no había evidencia externa del desagrado de Dios. Pero la sentencia divina pendía sobre él. Rápida y seguramente se aproximaba el día del juicio y del castigo, que ningún arrepentimiento podía evitar, es decir, la agonía y la vergüenza que ensombrecía toda su vida terrenal. Los que, señalando el ejemplo de David, tratan de aminorar la culpa de sus propios pecados, debieran aprender de las lecciones del relato bíblico que el camino de la transgresión es duro. Aunque, como David, se volvieran de sus caminos impíos, los resultados del pecado, aun en esta vida, serán amargos y difíciles de soportar” [*Patriarcas y profetas,* p. 783].

“¡Cuán diferente era el carácter de David al de Saúl! Después de su pecado, cuando Dios le envió agudos reproches, siempre se inclinó ante los castigos del Señor. David era el amado de Dios, no porque era un hombre perfecto, sino porque no resistía el reproche ni se rebelaba contra la voluntad divina. El Señor dice: "Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57:15). David cometió un gran error, pero también fue grande su humillación y su contrición fue tan profunda como su culpa. David fue un hombre fuerte, no tanto para resistir la tentación, como para mostrar contrición del alma y sincera penitencia. Nadie ha mostrado más humildad que David al comprender su culpa. Cuando recibió el reproche de Dios en boca de su profeta, no se despertó su odio contra el enviado”.

“David también era el amado de Dios porque confiaba en la misericordia de Aquel a quien amaba, servía y honraba. Al que mucho se perdona, mucho ama. David no buscó el consejo humano ni se rodeó de aquellos que, por pecar ellos mismos, justifican el pecado y son dejados en densas tinieblas; no se arrepienten de sus errores pasados ni buscan el perdón de Dios. Confiando en Dios, aceptó la decisión divina como justa y misericordiosa. ¡Cuántos caminan en tinieblas y conducen a otros por el mismo camino de perdición por no aceptar los reproches del Espíritu de Dios!” (Folleto: *Elder Daniels and the Fresno Church,* p. 16).

Llanto amargo
Mateo 16:75

¿Cuántas veces en la vida cristiana avergonzamos el nombre de Dios traicionando su confianza y perdón? ¿Cuántas veces, como Pedro, le damos la espalda y hacemos de cuenta que somos cristianos ignorando nuestra propia conciencia? ¿Cuántas veces

echamos por tierra la fe que profesamos creer por un poco más de placer y dinero? Notemos que el Pedro de hoy somos aquellos que, por algún motivo ajeno, hemos dejado de seguir a Cristo por algunos minutos, horas, días, semanas o meses. Desgraciadamente, la realidad ha sido esa. Sin embargo, cuando miramos la historia de Pedro, percibimos que en un momento tuvo conciencia de sí mismo, notando que había llegado la hora de hacer las cosas diferentes. En nuestro caso, muchas veces ocurre lo mismo, pues somos recuperados a través de nuestra conciencia, y milagrosamente una fuerza se apodera de nosotros, dándonos energía y motivación espiritual para permanecer firmes y hacer de la vida un trofeo en manos de Dios. En un momento somos débiles e indolentes; en otro somos fuertes y vigorosos. Para que esto sea posible, el sentimiento de culpa debe estar asociado a un verdadero arrepentimiento y contrición de corazón por haber herido al Señor una vez más. Pedro lloró amargamente, y en nuestro caso, el mismo sentimiento debe permear nuestra más profunda conciencia. Ahora, si tú no logras ni siquiera tener la angustia de haber pecado como la tuvo Pedro, es hora de comenzar a clamar y luchar con Dios para que Él te de un corazón sensible a la voz del Espíritu Santo, sensible al toque de la Palabra de Dios y lleno de sinceridad. Debemos ser persistentes y perseverantes en buscar a Cristo para que nuestra vida sea signada por experiencias de apercibimiento, reavivamiento y reforma. El llanto amargo debe formarte de la vida de aquellos que desean la perfección y la presencia de Dios en ellos. Es una señal poderosa que persigue a los sinceros y deseosos del perdón divino. Esta clase de llanto es el que consolida la paz y la certeza de la salvación en la justicia de Cristo.

Lecturas adicionales

“.. .Pedro no conocía el peligro que corría, y lo descarrió la confianza propia. Se creyó capaz de resistir la tentación; pero pocas horas después le vino la prueba, y con maldiciones y juramentos negó a su Señor.

Cuando el canto del gallo le hizo recordar las palabras de Cristo, sorprendido y perturbado por lo que acababa de hacer, se volvió y miró a su Maestro. En ese momento Cristo miró a Pedro, y éste se comprendió a sí mismo ante la triste mirada, en la que se mezclaban la compasión y el amor hacia él. Salió y lloró amargamente, pues aquella mirada de Cristo quebrantó su corazón. Pedro había llegado al punto de la conversión, y amargamente se arrepintió de su pecado. Fue semejante al publicano en su contrición y arrepentimiento, y como éste, también alcanzó misericordia. La mirada de Cristo le dio la seguridad del perdón.

Entonces desapareció su confianza propia. Nunca más se repitieron sus antiguas aseveraciones jactanciosas.

Después de su resurrección, Cristo probó tres veces a Pedro. ‘Simón, hijo de Jonás —le dijo— ¿me amas más que éstos?’ Pedro no se ensalzó entonces por encima de sus hermanos, sino que apeló a Aquel que podía leer su corazón. ‘Señor —dijo— tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo’” [*Palabras de vida del Gran Maestro*, pp. 118, 119].

“Con maldiciones y juramentos Pedro negó a su Señor. ¡Cómo hirió esto el corazón de Jesús! El Varón de dolores estaba rodeado por sus enemigos, acusado por falsos testigos e insultado por la muchedumbre; pero la negación de Pedro lo hirió más profundamente que las burlas de sus enemigos. El ver que su discípulo sacrificaba su integridad para negar a su Maestro, quebrantó el corazón de Jesús; sin embargo se volvió hacia

Pedro y lo miró con una compasión que a la vez mostraba tristeza, lo que quebrantó el corazón de su discípulo. Recordó inmediatamente que Jesús le había dicho que antes que el gallo cantara le negaría tres veces, y salió del lugar del juicio lleno de vergüenza y angustia. Apresuradamente se dirigió al Getsemaní y se postró en el mismo lugar en el que Jesús se había postrado en agonía y en el que las gotas de su sangre habían caído sobre la tierra, y lloró amargamente. Jesús conocía la angustia de ese corazón y perdonó a Pedro su pecado. Esto es lo que ocurre con cada pecador que se acerca a Dios con un alma arrepentida y contrita: Jesús está junto a él, pues cuando un alma se arrepiente, da evidencia de que el Señor lo tiene a su lado" [*Review and Herald,* 12 de julio, 1892].

Perdón completo

Romanos 8:1; Salmo 103:12; Isaías 1:18; Miqueas 7:19

La dimensión del perdón divino es más amplia que nuestra capacidad de comprensión. Fácilmente olvidamos la amplitud del perdón divino, haciéndola inferior a nuestros pecados. En verdad, somos un espejo de nuestra propia realidad psicológica. Cuando tengo en mente que el perdón de Dios ha limitado delante de algunos pecados, estoy revelando con esto mi propi limitada capacidad de perdonar. Cuando entiendo profundamente que el perdón de Dios alcanza todo, cualquiera sea su tamaño, pecado, esto revelando también mi propia capacidad de perdonar. Únicamente perdona quien es capaz de amar, y –en este caso– Dios excede a cualquier criatura que haya existido o existirá jamás.

Nosotros sí tenemos dificultades serias para ofrecer perdón. Es fácil perdonar a alguien que nos haya hecho algún mal insignificante, pero, ¿qué podemos decir de nuestra capacidad de perdonar a alguien que nos haya practicado un terrible mal en contra nuestro o contra los seres que amamos? El poder de Dios y la presencia del Espíritu Santo en la vida tienen por objetivo, además, de transformarnos a la imagen de Dios a punto tal de ser capaces de conceder el perdón, independientemente de la persona y del pecado cometido. Pues bien, en el caso de Dios las cosas son diferentes a las nuestras, pues su perdón excede nuestra propia percepción de juicio y discernimiento. Su perdón es tan amplio como su propio poder. No hay nada que el perdón de Dios no pueda alcanzar, y es por esta razón que cualquiera de nosotros puede alcanzar la salvación en Cristo.

Lecturas adicionales

"Aunque como pecadores estamos bajo la condenación de la ley, sin embargo Cristo, mediante la obediencia que prestó a la ley, demanda para el alma arrepentida los méritos de su propia justicia. A fin de obtener la justicia de Cristo, es necesario que el pecador sepa lo que es ese arrepentimiento que efectúa un cambio radical en la mente, en el espíritu y en la acción. La obra de la transformación debe comenzar en el corazón y manifestar su poder mediante cada facultad del ser. Sin embargo, el hombre no es capaz de originar un arrepentimiento tal como éste, y solo puede experimentarlo mediante Cristo, que ascendió a lo alto, llevó cautiva a la cautividad y dio dones a los hombres".

"¿Quién desea llegar al verdadero arrepentimiento? ¿Qué debe hacer? Debe ir a Jesús, tal como es, sin demora. Debe creer que la palabra de Cristo es verdadera y, creyendo en la promesa, pedir para que reciba. Cuando un sincero deseo mueve a los hombres a orar, no orarán en vano. El Señor cumplirá su palabra, y dará el Espíritu Santo para inducir al arrepentimiento con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. El pecador orará,

velará y se apartará de sus pecados, haciendo manifiesta su sinceridad por el vigor de su esfuerzo para obedecer los mandamientos de Dios. Mezclará fe con la oración, y no solo creerá en los preceptos de la ley sino que los obedecerá. Se declarará del lado de Cristo en esta controversia. Renunciará a todos los hábitos y compañías que tiendan a desviar de Dios el corazón".

"El que quiera llegar a ser hijo de Dios, debe recibir la verdad que enseña que el arrepentimiento y el perdón han de obtenerse nada menos que mediante la expiación de Cristo. Asegurado de esto, el pecador debe realizar un esfuerzo en armonía con la obra hecha para él y con una súplica incansable, debe acudir al trono de gracia para que el poder renovador de Dios llegue hasta su alma. Cristo únicamente perdona al arrepentido, pero primero hace que se arrepienta aquel a quien perdona. La provisión hecha es completa y la justicia eterna de Cristo es acreditada a cada alma creyente. El manto costoso e inmaculado, tejido en el telar del cielo, ha sido provisto para el pecador arrepentido y creyente, y él puede decir: 'En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia' (Isaías 61:10)" (*Mensajes selectos,* tomo 1, pp. 460, 461).

"No es una evidencia de verdadera humildad que vayáis con la cabeza gacha y con el corazón lleno de pensamientos egoístas. Podéis ir a Jesús y ser limpiados, y estar delante de la ley sin remordimiento.

'Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu' (Romanos 8:1). Mientras no debemos pensar en nosotros mismos más de lo debido, la Palabra de Dios no condena un debido respeto propio. Como hijos e hijas de Dios, debiéramos tener una consciente dignidad de carácter, en la cual el orgullo y la importancia de sí mismos no tienen parte" [*Review & Herald*, 27 de marzo de 1888; citado parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 142; *Nuestra elevada vocación*, p. 145]



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática